

sistencia; porque además de ser naturalmente belicosos, aquella vez el despecho aumentó sus bríos. El señor de aquel estado, aunque tan viejo que no podía hacer uso de sus piés, se hizo llevar en una litera al campo de batalla, para animar con su presencia y su voz á sus súbditos. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con la pena del último suplicio, por sus atroces crímenes. El botín, según el convenio hecho con el rey Itzcoatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al rey de México. Esta victoria, según dicen los historiadores, se debió en gran parte al valor de Axoquentzin, hijo de Nezahualcoyotl.

CASAMIENTO DEL REY DE ACOLHUACAN CON UNA PRINCESA DE TACUBA.

Este famoso rey, aunque desde su juventud se había casado con muchas mugeres, y de ellas tenía muchos hijos, no concedió á ninguna el título de reina, por ser todas hijas de sus súbditos, ó esclavas (1). Pero creyendo ya conveniente tomar una esposa digna de tan gran honor, y que diese un sucesor á la corona de Acolhuacan, se casó con Matlaleihuatzin, hija del rey de Tacuba, jóven hermosa y modesta, que fué conducida á Tezcoco por su padre y por el rey de México. Celebráronse estas bodas con grandes regocijos, que duraron ochenta días; y un año despues nació de este enlace un príncipe que se llamó Nezahualpilli, que, como despues veremos, heredó la corona. De allí á poco se hicieron otras grandes fiestas para celebrar la conclusion de la obra del Hueitcepan, ó gran palacio, de cuya magnificencia fueron testigos los españoles. Estos regocijos, á que concurrieron los reyes aliados, terminaron con un esplendísimo ban-

[1] Nezahualcoyotl se casó en su juventud, como ya hemos dicho, con Nezahualxochitl, que siendo de la casa real de México, era digna de subir al trono; pero esta señora murió ántes que el príncipe su esposo recobrase la corona que los Tepanecas le habían usurpado.

quete, á que estuvo convidada la nobleza de las tres cortes. En esta ocasion hizo Nezahualcoyotl que sus músicos cantasen al son de los instrumentos, una oda compuesta por él mismo, y que empezaba por estas palabras: *Xochitl mamani in ahuehuetitlan*. El argumento de aquella composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida, y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que prontamente se marchita. Las patéticas imágenes de la cancion arrancaron lágrimas á todos los presentes, á quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa y mas cara la existencia.

MUERTE DE CUAUHTLATO, REY DE TLATELOLCO.

Restituido Moteuczoma á su capital, se vió obligado á luchar con un enemigo, que, por ser vecino y casi doméstico, podría acarrear graves perjuicios al estado. Cuauhtlato, tercer rey de Tlatelolco, impulsado por el ambicioso deseo de estender sus dominios, ó quizás por la envidia que su vecino y rival le inspiraba, había ya pensado quitar la vida al rey Itzcoatl, y apoderarse de México: para lograrlo, no teniendo bastante con sus fuerzas, se confederó con otros caudillos de los territorios inmediatos; pero todas sus diligencias fueron vanas, porque Itzcoatl, noticioso de aquel intento, se dispuso oportunamente á la defensa, y frustró completamente las miras de su enemigo. De aquí se originó tal desconfianza y enemistad entre los Mexicanos y los Tlatelolcos, que estuvieron muchos años sin comunicar entre sí, á escepcion de algunos plebeyos, que furtivamente asistían á los recíprocos mercados. En tiempo de Moteuczoma planteó de nuevo Cuauhtlato sus perversos desígnios; mas esta vez no quedaron impunes. Prevenido Moteuczoma del crimen meditado, se anticipó á su enemigo, dando un furioso asalto á la ciudad, y mandando quitar la vida á su inquieto dominador. Mas no queriendo someter por entonces aquel estado á la corona de México, hizo que los habi-

tantes eligiesen por caudillo al benemérito Moquihuix.

CONQUISTAS DE MOTEUCZOMA.

Desembarazado Moteuczoma de aquel peligroso vecino, pasó á la provincia de los Colhuixcos, al Sur de México, á vengar la muerte dada por aquellos pueblos á unos Mexicanos. En aquella gloriosa expedicion añadió á sus estados los territorios de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Quilapan ó Chilapan, á mas de ciento y cincuenta millas de la corte: Coixco, Oztomantla, Tlachmalac y otros muchos; y dirigiéndose hácia el Poniente, se apoderó de Tzompahuacan, dejando desde entonces sometidos al dominio de los reyes mexicanos, el gran país de los Colhuixcos, que habían sido los autores de aquel atentado, y algunos otros circunvecinos, que quizás habían provocado su enojo con semejantes insultos. De vuelta á su capital, amplió el templo de Huitzilopochtli, y lo adornó con los despojos de los pueblos vencidos. Moteuczoma hizo todas estas conquistas en los nueve primeros años de su reinado.

INUNDACION DE MEXICO.

En el décimo año, que fué el 1446 de la era vulgar, hubo en México una gran inundacion ocasionada por las lluvias escesivas, las cuales aumentaron de tal modo el volumen de las aguas del lago, que no pudiendo contenerse en su lecho, inundaron la ciudad, en términos que arruinaron muchas casas, y no dejaron calle alguna en que se pudiera transitar de otro modo que por medio de barcos. Moteuczoma, afligidísimo con esta calamidad, recurrió al rey de Tezcoco, esperando de su sabiduría que le sugiriese algun remedio. Aquel prudente monarca fué de parecer que se construyese un gran dique para refrenar las aguas, prescribiendo al efecto sus dimensiones, y el sitio en que debía construirse. Agradó el consejo á Moteuczoma, y mandó que se pusiese en ejecucion con la mayor prontitud posible. Los habitan-

tes de Azcapozalco, de Coyohuacan y de Xochimilco, tuvieron órden de suministrar algunos millares de gruesas estacas, y á otros pueblos se encargó la conduccion de las piedras necesarias. Convocó además para la ejecucion de la empresa á los de Tacuba, Iztapalapan, Colhuacan y Tenayuca: los reyes mismos y magnates dieron á los otros el ejemplo del trabajo; con lo que se estimularon de tal manera los súbditos, que en poco tiempo se vió concluida aquella obra, que de otro modo no hubiera podido terminarse en muchos años. El dique tenía nueve millas de largo y once brazas de ancho. Componíase de dos estacadas paralelas, cuyo espacio medio estaba terraplenado de piedras y arena. La mayor dificultad era trabajar dentro del lago, y especialmente en algunos sitios en que las aguas eran muy profundas; pero todo lo superó el ingenio del director, ayudado por la constancia de los operarios. Fué ciertamente aquella construccion útilísima á la ciudad, aunque no bastó á preservarla enteramente de inundaciones: lo que no debe parecer extraño, si se tiene presente que los españoles, aun empleando ingenieros europeos, no consiguieron evitar aquel inconveniente, ni con dos siglos y medio de trabajo, ni con el gasto de algunos millones de pesos. Mientras los Mexicanos se empleaban en aquella obra, se rebelaron los Chalqueses; pero fueron prontamente comprimidos, aunque con pérdida de algunos capitanes del ejército real.

HAMBRE EN MEXICO.

A la calamidad de la inundacion siguió muy en breve la del hambre, por haber sido muy escasa la cosecha de maiz en los años de 1448 y 1449, de resultas de los yelos que sobrevinieron cuando estaban aun tiernas las mazorcas. En 1450 se perdió también la cosecha por falta de agua. En 1451, además de lo rigoroso de la estacion, apenas se pudo sembrar grano, habiéndose consumido casi todo, por la escasez de las cosechas anteriores; de modo que en 1452 fué tan grande la necesidad de los pueblos, que no bas-

tando á socorrerla la liberalidad del rey y de los magnates, que abrieron sus graneros en bien de sus súbditos, se vieron estos reducidos á comprar su subsistencia á costa de la propia libertad. Moteuczoma, no pudiendo aliviarlos, les permitió trasladarse á otros países, para que no muriesen de hambre en el suyo; pero sabiendo que algunos se vendían por la subsistencia de dos ó tres días, publicó un bando en que mandaba que ninguna muger se vendiese por ménos de cuatrocientas, y ningun hombre por ménos de quinientas mazorcas de maiz. Pero nada bastó á evitar los perniciosos efectos de la carestía. Algunos de los que pasaban á buscar remedio en otros países, morían de necesidad en los caminos: otros no volvieron mas á su patria. La mayor parte de la plebe mexicana se mantuvo, como sus antepasados, con los pájaros, peces, insectos y yerbas del lago. El año siguiente no fué tan calamitoso; y al fin, en 1454, que era secular, hubo cosecha abundantísima, no solo de maiz, sino de legumbres y de toda clase de frutas.

NUEVAS CONQUISTAS, Y MUERTE DE MOTEUCZOMA.

Aquí me quise de
 Pero no pudieron los Mexicanos gozar tranquilamente de su abundancia; pues les fué preciso tomar las armas contra Atonaltzin, señor de la ciudad y del estado de Coaxtlahuacan, en el país de los Mixtecas. Era este un poderoso caudillo, el cual no sé por qué negaba el paso por sus tierras á los Mexicanos; y si alguno casualmente llegaba á ellas, le hacia todo el daño que estaba á su alcance. Gravemente resentido Moteuczoma de estas hostilidades, le envió una embajada para saber la causa de tan estraña conducta, amenazándolo con la guerra, si no le daba la debida satisfaccion. Atonaltzin recibió con desprecio aquel mensaje; y haciendo traer á presencia de los embajadores una parte de sus riquezas, "llevad, les dijo, este regalo á vuestro monarca, y decidle que por él conocerá cuánto me dan mis súbditos, y cuán grande es el amor que me profesan: que acepto gustoso la guerra, y que en ella

quedará decidido, si mis pueblos han de pagar tributo al rey de México, ó los Mexicanos á mí." Moteuczoma comunicó inmediatamente aquella arrogante respuesta á los dos reyes aliados, y mandó un ejército considerable contra su enemigo, el cual lo aguardaba bien apercebido en la frontera de sus estados. Las tropas al encontrarse vinieron á las manos; pero el empuje de los Mixtecas fué tan violento, que los Mexicanos quedaron destruidos, y tuvieron que abandonar la empresa.

Con la victoria creció el orgullo de Atonaltzin; mas previendo que los Mexicanos volverian con mas fuerzas, pidió auxilio á los Huexotzingos y á los Tlaxcaltecas, y estos lo enviaron sin tardanza, alegrándose de aquella ocasion de interrumpir la felicidad de las armas mexicanas. Moteuczoma, afligido por el éxito infausto de aquella campaña, pensó seriamente en restablecer el honor de su corona: armó en poco tiempo un ejército formidable, y quiso mandarlo en persona con los dos monarcas aliados; pero antes de marchar supo que los Tlaxcaltecas y los Huexotzingos habian atacado á Tlachiquiahco, pueblo de Mixtecas, degollando á las tropas mexicanas que lo guarnecian, quitando á muchos habitantes la vida, y á otros la libertad (1). Dirigióse pues lleno de indignacion contra la Mixteca, y en aquella ocasion no valieron á Atonaltzin su poder, ni los socorros de sus amigos. En el primer encuentro quedó derrotado su ejército, y muertos muchos de sus combatientes, con casi todos los de sus aliados. Los pocos de estos que escaparon del furor de los Mexicanos, murieron á manos de los Mixtecas, los cuales vengaron en ellos el mal éxito de la batalla. Atonaltzin se rindió á Moteuczoma; el que no solo quedó dueño de la ciu-

(1) No sabemos en qué tiempo se agregó Tlachiquiahco á la corona de México. En las pinturas de la Coleccion de Mendoza, donde se indican las principales conquistas de los Mexicanos, se hace mencion de aquella en tiempo de Moteuczoma; mas yo creo que este recuperó aquella ciudad, no que la conquistó por primera vez.

dad y del territorio de Coaxtlahuacan, sino que pasando adelante, se apoderó de Tochtepec, de Tzapotlan, de Tototlan y de Quinantla, y en los dos años siguientes, de Cozamaloapan y de Cuauhtochco. La causa de esta guerra fué la misma de muchas de las anteriores; es decir, el asesinato de algunos mercaderes y correos mexicanos, cometido en tiempo de paz por los habitantes de aquellos pueblos.

Mas difícil y mas famosa fué la expedicion emprendida el año de 1457, contra Cuatlachtlan, ó sea Cotasta. Esta provincia, situada, como ya hemos dicho, en la costa del seno mexicano, y fundada, ó habitada á lo ménos, por los Olmecas, arrojados por los Tlaxcaltecas, contenia una poblacion muy considerable. Ignoramos la causa de esta guerra; sabemos sin embargo, que los Costateses, previendo la tormenta que los amenazaba, imploraron los socorros de los Tlaxcaltecas y de los Huexotzingos. Estos, que no habian olvidado la última derrota, y que riendo vengarla, no solo se prestaron á darle ayuda, sino que persuadieron á sus vecinos los Cholultecas á que entrasen en la confederacion. Estas tres repúblicas enviaron tropas numerosas á Cotasta, para aguardar allí á los enemigos. Moteuczoma, por su parte, preparó un grande y brillante ejército, en que se alistaron los principales nobles Mexicanos, Acolhuas, Tlatelolcos y Tepanecas. Entre los personajes que se distinguian en las tropas, se hallaban Axayacatl, general, Tizoc y Ahuizotl, hermanos los tres, y de la familia real de México: las cuales ocuparon sucesivamente aquel trono, despues de Moteuczoma su sobrino. Habia ademas otros caudillos de Colhuacan y de Tenayuca; pero el principal de todos ellos por su dignidad, era Moquihuix, rey de Tlatelolco, sucesor del desventurado Cuauhtlatoa. Cuando salió este ejército de México, aun no habia llegado allí la noticia de la confederacion de las tres repúblicas con los Costateses. Inmediatamente que la supo Moteuczoma, despachó correos á sus generales, con orden de no pa-

sar adelante, y de regresar sin pérdida de tiempo á la capital. Entraron en deliberacion los gefes: de los que unos opinaban que se obedeciesen sin réplica las órdenes del soberano; mientras los otros decian que no estaban obligados á someterse á un precepto tan injurioso á su honor, pues quedaria desacreditada y envilecida su nobleza, si desperdiciaban una ocasion tan oportuna de ostentar su intrepidez. Prevaleció, sin embargo, como mas seguro el primer dictámen; pero al volver á marchar hácia México, dijo á los suyos el rey Moquihuix: "Retrocédan los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlatelolcos conseguiré el honor de la victoria." Esta resolucion aguijoneó de tal manera á los otros generales, que todos de consuno determinaron arrostrar el peligro. Dióse finalmente la batalla, en la cual, aunque los Costateses pelearon briosamente, fueron vencidos con sus aliados. De estos quedó la mayor parte en el campo de batalla, y de unos y otros se hicieron seis mil y doscientos prisioneros, que poco despues fueron sacrificados en México en la fiesta de la dedicacion del Cuaxicalco, ó edificio religioso dedicado á conservar los huesos de las víctimas. Quedó entonces toda aquella provincia sometida á la corona de México, y el rey estableció en ella una guarnicion para mantener á los habitantes en su obediencia. Tan noble victoria se debió principalmente á la proteccion del rey Moquihuix, y hasta nuestros tiempos se ha conservado una oda ó cancion mexicana, compuesta en aquella ocasion (1). Moteuczoma, mas satisfecho con el éxito feliz de la guerra, que ofendido por la desobediencia con que habian sido recibidas sus órdenes, premió al rey de Tlatelolco, dándole por muger una prima suya, hermana de los tres príncipes ya mencionados.

Entre tanto los Chalqueses se hacian cada vez mas dignos de castigo, no solo por su re-

(1) De esta oda hace mencion Boturini, que la tenia entre los MS y pinturas de su precioso Museo.

beldía, sino tambien por otros crímenes. En aquel tiempo tuvieron la temeridad de hacer prisionero á un hermano del mismo rey Moteuczoma, que era, segun creemos, señor de Ehecatepec, y con él cogieron á otros Mexicanos. Este atentado, cometido en una persona tan inmediata á su soberano, fué sin duda un medio de que se valieron para sustraerse al dominio de los Mexicanos, y hacer á la ciudad de Chalco émula de la de México; pues quisieron hacer rey de Chalco á aquel personaje, su prisionero, y muchas veces se lo propusieron, aunque en vano. Viéndolos él obstinados en su resolucion, les dijo al último que aceptaba la corona que le ofrecian; y á fin de que el acto de su exaltacion fuese mas solemne, queria que se plantase un árbol altísimo en la plaza del mercado, y sobre él se hiciese un tablado ó parapeto, desde donde pudieran verlo todos sus nuevos súbditos. Hízose todo como lo habia indicado; y reuniendo á los Mexicanos al rededor del árbol, subió al tablado con un ramo de flores en las manos, y desde aquella altura, habló así á los suyos: "Sabed, valientes Mexicanos, que los Chalqueses me quieren dar la corona de este estado; pero no permita nuestro dios que yo haga traicion á la patria, ántes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar en mas que la propia vida, la fidelidad que se le debe." Dicho esto, se precipitó de aquella elevacion. Accion ciertamente bárbara, pero conforme á las ideas que los antiguos tenian de la magnanimidad; y tanto ménos digna de censura, que la de Caton y la de otros héroes de la antigüedad, cuanto era mas noble el motivo, y mayor la grandeza de ánimo del Mexicano. Con esta accion, de tal modo se inflamó la cólera de los Chalqueses, que allí mismo atacaron á los otros Mexicanos, y á lanzadas les dieron muerte. La noche siguiente oyeron acaso el canto melancólico de un ave nocturna, y como hombres dados á la supersticion, lo creyeron triste agüero de su próxima ruina. No se engañaron en aquel presentimiento; pues Moteuczoma, gravemente irritado por su rebeldía, y por sus enormes delitos, de-

claró inmediatamente la guerra, y mandó encender hogueras en las cimas de los montes, en señal de la sentencia de esterminio que habia fulminado contra los rebeldes. Marchó en seguida contra aquella provincia, é hizo tan grandes estragos en ella, que la dejó casi despoblada. Los pocos de sus habitantes que sobrevivieron á tan formidable castigo, huyeron á las cuevas de los montes que dominan las llanuras de Chalco, y otros para alejarse mas del peligro, se refugiaron en Huexotzingo y Atlixco. La ciudad de Chalco fué entregada al saqueo. Al furor de la venganza, sucedió en Moteuczoma, como sucede en todos los corazones, la compasion de los desventurados. Publicó un indulto general en favor de los fugitivos, y especialmente de los viejos, de las mugeres y de los niños, convidándolos á volver sin recelo á su patria; y no satisfecho con esto, dispuso que sus tropas recorriesen los montes, para buscar á los que, huyendo de los hombres, se habian refugiado entre las fieras. Volvieron en efecto muchos, y fueron distribuidos en Amaquemecan, Tlalmanalco y otros lugares; pero algunos, ó por desconfianza del perdon, ó por despecho, se abandonaron á la muerte en las montañas. Moteuczoma dividió una parte del territorio de Chalco entre los capitanes que se habian señalado en la guerra.

Despues de esta expedicion conquistaron los Mexicanos á Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan y otros pueblos. Con tan rápidas adquisiciones, engrandeció de tal modo Moteuczoma sus dominios, que por Levante se estendian hasta el golfo mexicano; por Sudeste, hasta el centro del gran pais de los Mixtecas; por Mediodía, hasta Quilapan, y mas allá; por Sudoeste, hasta el centro del pais de los Otomites, y por el Norte, hasta la estremidad del valle.

Mas las atenciones de la guerra no estorbaron á aquel famoso rey cuidar de lo que pertenecia al gobierno civil y á la religion. Publicó nuevas leyes, aumentó el esplendor de su corte, é introdujo en ella cierto ceremonial desconocido de sus antepasados. Edi-

ficó un gran templo al dios de la guerra, instituyó muchos ritos, y aumentó el número de los sacerdotes. El intérprete de la *Coleccion* de Mendoza añade: que Moteuczoma fué sobrio y estraordinariamente severo en el castigo de la embriaguez; y que con su justicia, su prudencia, y el arreglo de sus costumbres, se hizo temer y respetar de sus súbditos. Finalmente, despues de un reinado glorioso de veintiocho años y algunos meses, murió, llorado de todos, en 1464. Sus exequias se celebraron con tanto mayor aparato, cuanto mayor era la manifiencia de la corte y el poder de la nacion.

AXAYACATL, SESTO REY DE MEXICO.

Antes de morir Moteuczoma, habia convocado á los primeros personajes de la corte; y despues de haberlos exhortado á la concordia, encargó á los electores que diesen el trono al príncipe Axayacatl, por creerlo el mas capaz de promover la gloria de los Mexicanos. Los electores, ó por deferencia al parecer de un rey tan benemérito de la nacion, ó porque realmente conocian el mérito de Axayacatl, lo prefirieron á su hermano mayor Tizoc, y le dieron la corona. Era Axayacatl hijo de Tezozomoc, el cual habia sido hermano de los tres reyes predecesores de Moteuczoma, y, como ellos, hijo del rey Acamapitzin.

Despues de las fiestas de la eleccion, salió el rey á la guerra, con el solo objeto, como habian hecho sus antecesores, de tener prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Hizo una expedicion contra la provincia de Tecuantepec, situada en la costa del mar Pacífico, cerca de cuatrocientas millas de México, hácia el Sudeste. Los Tecuantepequeses se habian preparado y aliado con sus vecinos, para resistir á las tentativas de los Mexicanos. En la batalla furiosa que se dió entre ambos ejércitos, Axayacatl, que mandaba en gefe, fingió retirarse para atraer los enemigos á una emboscada. Los Tecuantepequeses siguieron á los Mexicanos, cantando ya la victoria; cuando de repente se vieron atacados á retaguardia

por una parte del ejército contrario, que salió de la emboscada, al mismo tiempo que los que huian volvieron caras, y empezaron á pelear de nuevo: así que, estrechados por una y otra parte, fueron derrotados completamente. Los que pudieron salir del conflicto, fueron perseguidos por los Mexicanos hasta la misma ciudad de Tecuantepec, que entregaron á las llamas. Los vencedores, aprovechándose de la consternacion de aquellos pueblos, estendieron sus conquistas hasta Coatlco, lugar marítimo, cuyo puerto fué frecuentado en el siglo siguiente por los buques españoles. De aquella expedicion volvió Axayacatl cargado de despojos, y fué coronado con aparato estraordinario de tributos y sacrificio de prisioneros. En los primeros años de su reinado solo pensó en hacer nuevas conquistas, segun el ejemplo de sus predecesores. En 1467 reconquistó á Cotasta y á Tochtepec, que se le habian rebelado. En 1468 ganó una completa victoria á los Huexotzingos y á los Atlixqueses, y restituido á México, emprendió la fábrica de un templo, que llamó *Coatlan*. Los Tlatelolcos hicieron á competencia otro, que llamaron *Coaxolotl*; de lo que resultaron, entre los dos reyes, nuevas discordias, que terminaron, como despues veremos, en daño de los Tlatelolcos. En 1469 murió Totoquihuatzin, primer rey de Tacuba, el cual, en los cuarenta años y mas que rigió aquel pequeño estado, fué constantemente fiel á los Mexicanos, y los sirvió con celo en casi todas las guerras que emprendieron contra sus enemigos. Le sucedió su hijo Quimalpopoca, que le fué muy semejante en valor y en fidelidad.

MUERTE Y ELOGIO DEL REY NEZAHUALCOYOTL.

Mucho mas deplorable fué la pérdida que sufrieron los Mexicanos, el año de 1470, con la muerte de Nezahualcoyotl. Este monarca fué uno de los héroes mas famosos de la América antigua. Su gran valor, que en su juventud pasó á temeridad, fué una de las dotes ménos apreciables de su ánimo. Su fortaleza y su constancia en los trece años en